Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

ESTE PROGRAMA CONTIENE DOS FICHAS TÉCNICAS:

- **LEJANO**
- **EL RASTRO**

Exhibición n° 7077 7078 Martes 23 de diciembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LEJANO (*Uzak,* Turquía - 2002). *Dirección*: NURI BILGE CEYLAN. *Guión:* Nuri Bilge Ceylan. *Fotografía:* Nuri Bilge Ceylan. *Diseño del film:* Ebru Ceylan . *Montaje*: Ayhan Ergürsel. *Mezla de sonido*: Ismail Karadas. *Elenco:* Muzaffer Özdemir (Mahmut), Emin Toprak (Yusuf), Zuhal Gencer (Nazan), Nazan Kirilmis, Feridun Koc (Janitor), Fatma Ceylan (madre), Arif Asçi, Nazli Aydin, Ahmet Bugay, Ebru Ceylan, Ayhan Ergürsel, Erhan Ersoy, Cemal Gülas, Engin Hepsev, Ercan Kesal, Hakan Kuldan, Asli Orhun, Ahmet Özyurt, Bahaltin Surler. *Productor*: Nuri Bilge Ceylan . *Productoras:* NBC Ajans, NBC Film. *Duración original:* 110’.

Este film se exhibe por gentileza de Complejo Teatral de Buenos Aires / Fundación Cinemateca Argentina (Sala Leopoldo Lugones) y la Embajada de la República de Turquía.

El film

El primer desafío de **Lejano** es la transición desde el campo a la ciudad, desde el retrato que se podría pensar más costumbrista a uno más cosmopolita y moderno. Pero lo cierto es que lejos de perderse en este tránsito, el cine de Ceylan se ve enormemente enriquecido. Sus temas siguen allí, con más precisión, más cuidado y compasión que nunca.

Un joven provinciano, Yusuf, deja su pueblo rumbo a Estambul, donde va a la casa de su primo, Mahmut, un fotógrafo que lo recibe de bastante mala gana. Lo divertido de todo esto es que los actores que representan al fotógrafo y el primo son los mismos que en Mayis Sikintisi hacían de director y primo provinciano, pudiendo ser **Lejano** al final sólo una especie de alteración mínima en una historia única. Así se podría pensar que el joven decidió cobrarle la palabra a su primo y se fue a Estambul como siempre había querido. Pero lejos de encontrar lo que había esperado, Yusuf se encuentra con un mundo inexpugnable, con una ciudad nevada (Ceylan cuenta que eso no estaba en el guión y que fue un golpe de suerte que la nieve, que no es común en la ciudad, cayera durante el rodaje) que en su alma, en su centro, es tanto o más helada que en su superficie. Así la ilusión del joven rápidamente se va enfriando. Las bellas mujeres que ve por a calle, y a las que incluso sigue algunas veces, son objetos inalcanzables. Su sueño de embarcarse como marino mercante rápidamente choca con la realidad del desempleo y los trámites burocráticos. Y como si fuera poco, a la frialdad del exterior se suma la antipatía evidente de Mahmut, un hombre golpeado por la vida, que sufre aún el divorcio de su mujer (quien en pocos días partirá a Canadá con un nuevo amor), un tipo acabado, sin sueños, sin la fuerza que le permita creer en algo, un tipo que acaba de gastar todos sus tiros y ahora sigue a la deriva, como un barco varado en la orilla de un mar gélido.

Lo maravilloso de **Lejano** es que allí donde casi todas las películas verían la oportunidad perfecta para el cambio, para la "conexión entre dos personajes distintos pero necesitados de lo mismo: un poco de cariño", la película de Ceylan es brutalmente honesta. Las escenas edulcoradas no tienen cabida en este film. Mahmut, lejos de buscar comprender a su primo, de aceptarlo, se encierra en su egoísmo más cruel, pero a la vez más sincero. Las escenas en que como dueño de casa busca "marcar territorio", los intercambios de miradas, de gestos, dentro de un departamento que al final se vuelve tanto o más insoportable que la calle, son sencillamente brillantes. Pocas veces

una película dijo más con menos. Mahmut se sabe perdido, se sabe sin rumbo, su tristeza y soledad son ya demasiado grandes como para tener espacio en su vida para otra cosa, menos aún para otra persona. Yusuf descubre que ésta es la vida que tanto añoraba, ésta es la verdadera cara del mundo.

Aunque el tono general de **Lejano** es de una profunda tristeza, la mirada de Ceylan también deja un espacio para el humor. La cinta está llena de las "manías" de Mahmut, como cuando disimuladamente cierra la puerta del balcón en que fuma su primo o como cuando pone **La zona** de Tarkovski para aburrir a Yusuf, sólo para cambiarla por una película porno cuando él ya no está en la sala. Se trata, eso sí, de un humor triste, esa clase de humor en que cada sonrisa viene acompañada de una pequeña mueca de pudor, porque se entiende que lo gracioso no es más que el retrato más desprotegido de nuestra propia soledad. Es también un humor profundamente compasivo, honesto, que nunca ridiculiza al personaje y que siempre da la impresión de provenir de una observación aguda de la realidad más que de la intención de disfrazarla.

(Alejandro Fernández Almendras, extraído de www.mabuse.cl)

EL RASTRO (*The tracker,* Australia - 2002). *Dirección*: ROLF DE HEER. *Guión:* Rolf de Heer. *Fotografía:* Ian Jones. *Montaje*: Tania Nehme. *Música original:* Rolf de Heer , Graham Tardif. *Mezla de sonido*: Tania Nehme. *Dirección de arte:* Beverly Freeman. *Vestuario*: Beverly Freeman. *Elenco:* David Gulpilil , Gary Sweet, Damon Gameau, Grant Page, Noel Wilton. *Productores*: Rolf de Heer, Julie Ryan. *Productores ejecutivos*: Bridget Ikin, Nils Erik Nielsen, Domenico Procacci . *Productora*: Vertigo Productions Pty. Ltd.. *Duración original:* 90'.

Este film se exhibe por gentileza de IFA Cinema.

El film

A seis años de su realización, llega finalmente **El rastro**, particular largometraje de un realizador de origen holandés que ha sabido dirigir al menos dos de los largometrajes australianos más interesantes de la última década. En realidad, Rolf de Heer se mudó con su familia al pequeño continente a muy temprana edad, por lo que su mirada hacia la vida en Australia no debería ser (no lo es) la de un observador foráneo.

El título original *The Tracker* remite no tanto al rastro del criminal que los protagonistas del film deben perseguir, sino al trabajo del “rastreador”, al profesional que debe analizar los signos y pistas descuidados en la huida. Ese detective de la naturaleza, de su alteración por el paso del hombre, es un aborigen australiano, protagonista absoluto de la película, y sus compañeros de viaje son tres hombres blancos contratados por el gobierno para atrapar al supuesto violador y asesino de una mujer blanca. Otro indígena, claro está. El telón de fondo es el desierto australiano a comienzos de la década del 20 y, si bien la historia posee más de un punto de contacto con varios relatos clásicos del Lejano Oeste norteamericano, de Heer construye un largometraje tan idiosincrático y circunscrito a su comarca como atípico en su exposición.

A pesar de la nitidez de rostros y paisajes y de la lógica progresión dramática, **El rastro** se aparta del naturalismo desde sus primeras escenas. La intención es asistir a la representación fílmica de una fábula del pasado, la versión cinematográfica de un relato que tiene su posible origen en la transmisión oral. El realizador deja en claro estas intenciones al no darles nombres particulares a sus personajes (al Rastreador se le suman El Fanático, El Seguidor, El Veterano y, por supuesto, El Fugitivo), pero también al sumarle y contraponerle al verismo de las imágenes las melodías y palabras de canciones que completan su sentido y un puñado de pinturas que representan diversos momentos climáticos –y violentos- de la historia que se está narrando. De Heer seguiría investigando los relatos y leyendas aborígenes de su país adoptivo en un film posterior, el muy interesante Ten Canoes (exhibido en cable hace algunos meses).

El resto es Historia: el gobierno británico ejecutó en Australia una política de exterminio y violencia cultural hacia los habitantes originarios de la región, régimen cabalmente representado aquí por El Fanático, un racista empedernido que deja al Ethan Edwards de Más corazón que odio como un humanista practicante, además de un pragmático representante del colonialismo más rancio. Atravesando territorios peligrosos y típicamente australianos –excelente el uso del formato de pantalla ancha-, y como en toda *road movie* que se precie, los protagonistas de **El rastro** van acercándose a su presa mientras las relaciones interpersonales van cambiando minuto a minuto, milla tras milla.

El gran protagonista, sin embargo, es el rastreador encarnado por el actor David Gulpilil (de amplia trayectoria en el cine de su país; en breve podrá vérselo en un pequeño rol como el Rey Jorge en el film de Baz Luhrmann **Australia**). A pura presencia física en pantalla, este testigo del fin de una época se transforma en un

personaje cinematográfico de enorme fuerza y belleza, un hombre que, además de ser el eje moral del relato, parece ser dueño de una sabiduría vedada al resto de sus compañeros de ruta. Este detalle, que podría haber desbarrancado al film en el profundo hoyo del revisionismo histórico y la alegoría, es superado por la confianza en la potencia física de las imágenes, quizás el mayor de los muchos méritos de **El rastro**.

(Diego Brodersen, extraído de www.otroscines.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**